******Guía de trabajo autónomo**

El **trabajo autónomo** es la capacidad de realizar tareas por nosotros mismos, sin necesidad de que nuestros/as docentes estén presentes.

|  |
| --- |
| Centro educativo:  Educador/a:  Nivel: sexto  Asignatura: |

****

1. **Me preparo para hacer la guía**

Pautas que debo verificar **antes de iniciar** mi trabajo.

|  |  |
| --- | --- |
| Materiales o recursos que voy a necesitar | ***¡Manos a la obra! ¡La lectura es felicidad!***  *Estos son los materiales que requiero para resolver las actividades:*   * *Cuaderno, diccionario, borrador, lápiz, lapicero.* * *Anexo con el cuento* ***“El gigante egoísta”*** *(Oscar Wilde).* |
| Condiciones que debe tener el lugar donde voy a trabajar | * *El espacio que elijo debe ser silencioso para evitar distracciones. Además, debe ser limpio y cumplir con las medidas de higiene necesarias ante la situación sanitaria que enfrenta el país.* * *El trabajo lo realizo en una mesa limpia, en la cual tengo a mano los materiales que necesito y me siento en una silla cómoda.* * *Cuido que la iluminación y la ventilación sean las apropiadas (si la luz es natural, mucho mejor).* |
| Tiempo en que se espera que realice la guía | * *Dispongo de una hora y veinte minutos para resolver lo que se me solicita.* |

******

1. **Voy a recordar lo aprendido en clase**

|  |  |
| --- | --- |
| Indicaciones | * *Este trabajo lo realizo en forma independiente y, cuando sea necesario, pido la participación de mi familia.* |
| Actividad  Preguntas para reflexionar y responder | ***Primer momento***   * *Leo, con atención, los siguientes versos del poeta costarricense Jorge Debravo:*   *“No pido eternidades*  *llenas de estrellas blancas.*  *Pido ternura, cena,*  *silencio, pan, casa...”*   * *Observo por un minuto la siguiente imagen y pienso cómo podría asociarse con los versos escritos por Jorge Debravo.*   El Pregon :: Día Nacional de la Solidaridad  *Fuente:* [*http://www.pregon.com.ar/*](http://www.pregon.com.ar/) |

****

1. **Pongo en práctica lo aprendido en clase**

|  |  |
| --- | --- |
| Indicaciones | ***Segundo momento***   * *Leo atentamente el texto que se me ofrece a continuación:*   **La emotiva sorpresa de un bloque de vecinos a una anciana**  **por su cumpleaños en plena cuarenta por coronavirus**  16 de marzo de 2020  **Charo** **cumple hoy años y vive sola en una vivienda de la madrileña calle de Charruca mientras lucha por conservar su casa. Sin embargo, y a pesar de las estrictas medidas de confinamiento que atraviesa España a causa de la**[**crisis por coronavirus**](https://www.lasexta.com/programas/mas-vale-tarde/entrevistas/crear-rutinas-agradables-e-identificar-nuestros-sentimientos-las-recomendaciones-de-un-psicologo-para-la-cuarentena-por-coronavirus_202003165e6fc08762aea30001b12fc9.html)**, sus vecinos no han querido dejarla sola en un día tan especial para ella.**  **En el vídeo que acompaña estas líneas, compartido por la cuenta de *Twitter* '@lavapiesdondeva',**[**se puede observar a Charo visiblemente emocionada**](https://www.lasexta.com/noticias/sociedad/la-historia-que-esconde-la-emocion-de-charo-la-anciana-que-recibio-una-sorpresa-de-sus-vecinos-en-plena-cuarentena_202003175e711dab62aea30001b37bad.html)**al abrir la puerta de su casa y encontrarse una tarta con una vela. Un vecino, quien graba el momento, le informa de que se trata de algo organizado por los habitantes del bloque para ella y, cuando sale al portal, decenas de voces procedentes de los balcones hacen retumbar el patio interior del edificio entonando al unísono el 'cumpleaños feliz'.**  *Fuente:* [*https://www.lasexta.com/noticias/sociedad/*](https://www.lasexta.com/noticias/sociedad/)   * *¿Cuáles sentimientos o emociones experimenté al conocer la historia anterior?* * *Escribo un párrafo inspirado en los actos solidarios que he podido conocer a lo largo de esta emergencia mundial.*   ***Tercer momento***   * *Leo, de forma silenciosa, el cuento* ***“El gigante egoísta”****. Para ello, busco el* ***anexo*** *que aparece después de esta ficha. Si estoy leyendo, y aparece una palabra que desconozco, la busco en el* ***diccionario****.*   ***Pienso acerca de lo siguiente:***   * *Comento con mi familia acerca del contenido, las enseñanzas y los valores que se presentan en el texto.* * Reflexiono acerca del final del cuento, ¿cómo lo comprendo o lo interpreto? * Si el cuento no tuviera ese título, ¿cuál otro le pondría? |
| Indicaciones o preguntas para auto regularse y evaluarse | ***Reflexiono acerca de lo siguiente:***   * *¿Cuáles otros cuentos he leído durante mi vida?* * *Reflexiono acerca de si voy desarrollando un gusto por la lectura.* * *Observo si cumplí con todas las actividades.* |

|  |  |
| --- | --- |
| **Con el trabajo autónomo voy a aprender a aprender** | |
| Reviso las acciones realizadas **durante** la construcción del trabajo.  Marco una X encima de cada símbolo al responder las siguientes preguntas | |
| ¿Leí las indicaciones con detenimiento? |  |
| ¿Busqué en el diccionario o consulté con un familiar el significado de las palabras que no conocía? |  |
| ¿Me devolví a leer las indicaciones cuando no comprendí qué hacer? |  |

|  |  |
| --- | --- |
| **Con el trabajo autónomo voy a aprender a aprender** | |
| Valoro lo realizado **al terminar** por completo el trabajo.  Marca una X encima de cada símbolo al responder las siguientes preguntas | |
| ¿Leí mi trabajo para saber si es comprensible lo escrito o realizado? |  |
| ¿Revisé mi trabajo para asegurarme si todo lo solicitado se realizó? |  |
| ¿Me siento satisfecho con el trabajo que realicé? |  |
| Menciono cuál fue la parte favorita del trabajo:  ¿Qué puedo mejorar, la próxima vez que realice la guía de trabajo autónomo? | |

**ANEXO**

**CUENTO “El gigante egoísta”**

Todas las tardes, a la salida de la escuela, los niños se habían acostumbrado a ir a jugar al jardín del gigante. Era un jardín grande y hermoso, cubierto de verde y suave césped. Dispersas sobre la hierba brillaban bellas flores como estrellas, y había una docena de melocotones que, en primavera, se cubrían de delicados capullos rosados, y en otoño daban sabroso fruto.

Los pájaros se posaban en los árboles y cantaban tan deliciosamente que los niños interrumpían sus juegos para escucharlos.

- ¡Qué felices somos aquí! - se gritaban unos a otros. Un día el gigante regresó. Había ido a visitar a su amigo, el ogro de Cornualles, y permaneció con él durante siete años.

Transcurridos los siete años, había dicho todo lo que tenía que decir, pues su conversación era limitada, y decidió volver a su castillo. Al llegar vio a los niños jugando en el jardín.

- ¿Qué están haciendo aquí? - les gritó con voz agria. Y los niños salieron corriendo.

-Mi jardín es mi jardín- dijo el gigante. -Ya es hora de que lo entiendan, y no voy a permitir que nadie más que yo juegue en él.

Entonces construyó un alto muro alrededor y puso este cartel: “Prohibida la entrada. Los transgresores serán procesados judicialmente”.

Era un gigante muy egoísta.

Los pobres niños no tenían ahora donde jugar.

Trataron de hacerlo en la carretera, pero la carretera estaba llena de polvo y agudas piedras, y no les gustó.

Se acostumbraron a vagar, una vez terminadas sus lecciones, alrededor del alto muro, para hablar del hermoso jardín que había al otro lado.

- ¡Qué felices éramos allí! - se decían unos a otros.

Entonces llegó la primavera y todo el país se llenó de capullos y pajaritos. Solo en el jardín del gigante egoísta continuaba el invierno.

Los pájaros no se preocupaban de cantar en él desde que no había niños, y los árboles se olvidaban de florecer. Solo una bonita flor levantó su cabeza entre el césped, pero cuando vio el cartel se entristeció tanto, pensando en los niños, que se dejó caer otra vez en tierra y se echó a dormir.

Los únicos complacidos eran la Nieve y el Hielo.

-La primavera se ha olvidado de este jardín- gritaban. -Podremos vivir aquí durante todo el año.

La Nieve cubrió todo el césped con su manto blanco y el Hielo pintó de plata todos los árboles.

Entonces invitaron al viento del Norte a pasar una temporada con ellos, y el Viento aceptó.

Llegó envuelto en pieles y aullaba todo el día por el jardín, derribando los capuchones de las chimeneas.

-Este es un sitio delicioso- decía. -Tendremos que invitar al Granizo a visitarnos.

Y llegó el Granizo. Cada día durante tres horas tocaba el tambor sobre el tejado del castillo, hasta que rompió la mayoría de las pizarras, y entonces se puso a dar vueltas alrededor del jardín corriendo lo más veloz que pudo. Vestía de gris y su aliento era como el hielo.

-No puedo comprender cómo la primavera tarda tanto en llegar- decía el gigante egoísta, al asomarse a la ventana y ver su jardín blanco y frío. - ¡Espero que este tiempo cambie!

Pero la primavera no llegó, y el verano tampoco. El otoño dio dorados frutos a todos los jardines, pero al jardín del gigante no le dio ninguno.

-Es demasiado egoísta- se dijo.

Así pues, siempre era invierno en casa del gigante, y el Viento del Norte, el Hielo, el Granizo y la Nieve danzaban entre los árboles.

Una mañana el gigante yacía despierto en su cama, cuando oyó una música deliciosa. Sonaba tan dulcemente en sus oídos que creyó que sería el rey de los músicos que pasaba por allí. En realidad, solo era un jilguerillo que cantaba ante su ventana, pero hacía tanto tiempo que no oía cantar un pájaro en su jardín, que le pareció la música más bella del mundo. Entonces el Granizo dejó de bailar sobre su cabeza, el Viento del Norte dejó de rugir, y un delicado perfume llegó hasta él a través de la ventana abierta.

-Creo que, por fin, ha llegado la primavera- dijo el gigante; y saltando de la cama miró el exterior. ¿Qué es lo que vio?

Vio un espectáculo maravilloso. Por una brecha abierta en el muro los niños habían penetrado en el jardín, habían subido a los árboles y estaban sentados en sus ramas. En todos los árboles que estaban al alcance de su vista, había un niño. Y los árboles se sentían tan dichosos de volver a tener consigo a los niños, que se habían cubierto de capullos y agitaban suavemente sus brazos sobre las cabezas de los pequeños.

Los pájaros revoloteaban y parloteaban con deleite, y las flores reían irguiendo sus cabezas sobre el césped. Era una escena encantadora. Solo en un rincón continuaba siendo invierno. Era el rincón más apartado del jardín, y allí se encontraba un niño muy pequeño. Tan pequeño era que no podía alcanzar las ramas del árbol, y daba vueltas a su alrededor llorando amargamente. El pobre árbol seguía aún cubierto de hielo y nieve, y el Viento del Norte soplaba y rugía en torno a él.

- ¡Sube, pequeño! - decía el árbol, y le tendía sus ramas tan bajo como podía; pero el niño era demasiado pequeño. El corazón del gigante se enterneció al contemplar ese espectáculo.

- ¡Qué egoísta he sido- se dijo! -Ahora comprendo por qué la primavera no ha venido hasta aquí. Voy a colocar al pobre pequeño sobre la copa del árbol, derribaré el muro y mi jardín será el parque de recreo de los niños para siempre.

Estaba verdaderamente apenado por lo que había hecho.

Se precipitó escaleras abajo, abrió la puerta principal con toda suavidad y salió al jardín.

Pero los niños quedaron tan asustados cuando lo vieron, que huyeron corriendo y en el jardín volvió a ser invierno.

Solo el niño pequeño no corrió, pues sus ojos estaban tan llenos de lágrimas, que no vio acercarse al gigante. Y el gigante se deslizó por su espalda, lo cogió cariñosamente en su mano y lo colocó sobre el árbol. El árbol floreció inmediatamente, los pájaros fueron a cantar en él, y el niño extendió sus bracitos, rodeó con ellos el cuello del gigante y lo besó.

Cuando los otros niños vieron que el gigante ya no era malo, volvieron corriendo y la primavera volvió con ellos.

Desde ahora, este es su jardín, queridos niños- dijo el gigante, y cogiendo una gran hacha derribó el muro. Y cuando al mediodía pasó la gente, yendo al mercado, encontraron al gigante jugando con los niños en el más hermoso de los jardines que jamás habían visto.

Durante todo el día estuvieron jugando y al atardecer fueron a despedirse del gigante.

-Pero, ¿dónde está su pequeño compañero, el niño que subí al árbol? - preguntó.

Era a este al que más quería el gigante, porque lo había besado.

-No sabemos -contestaron los niños- se ha marchado.

-Deben decirle que venga mañana sin falta- dijo el gigante.

Pero los niños dijeron que no sabían dónde vivía y nunca antes lo habían visto. El gigante se quedó muy triste.

Todas las tardes, cuando terminaba la escuela, los niños iban y jugaban con el gigante. Pero al niño pequeño, que tanto quería el gigante, no se le volvió a ver. El gigante era muy bondadoso con todos los niños, pero echaba de menos a su primer amiguito y a menudo hablaba de él.

- ¡Cuánto me gustaría verlo! - solía decir.

Los años transcurrieron y el gigante envejeció mucho y cada vez estaba más débil. Ya no podía tomar parte en los juegos; sentado en un gran sillón, veía jugar a los niños y admiraba su jardín.

-Tengo muchas flores hermosas -decía- pero los niños son las flores más bellas.

Una mañana invernal, miró por la ventana mientras se estaba vistiendo. Ya no detestaba el invierno, pues sabía que no es sino la primavera adormecida y el reposo de las flores.

De pronto se frotó los ojos atónito y miró y remiró. Verdaderamente era una visión maravillosa. En el más alejado rincón del jardín había un árbol completamente cubierto de hermosos capullos blancos. Sus ramas eran doradas, frutos de plata colgaban de ellas y debajo, de pie, estaba el pequeño al que tanto quiso.

El gigante corrió escaleras abajo con gran alegría y salió al jardín. Corrió precipitadamente por el césped y llegó cerca del niño. Cuando estuvo junto a él, su cara enrojeció de cólera y exclamó:

- ¿Quién se atrevió a herirte? - Pues en las palmas de sus manos se veían las señales de dos clavos, y las mismas señales se veían en los piececitos.

- ¿Quién se ha atrevido a herirte? - gritó el gigante. -Dímelo para que pueda coger mi espada y matarlo.

-No- replicó el niño, pues estas son las heridas del amor.

- ¿Quién eres? - dijo el gigante; y un extraño temor lo invadió, haciéndole caer de rodillas ante el pequeño.

Y el niño sonrió al gigante y le dijo:

-Una vez me dejaste jugar en tu jardín, hoy vendrás conmigo a mi jardín, que es el Paraíso.

Y cuando llegaron los niños aquella tarde, encontraron al gigante tendido, muerto, bajo el árbol, todo cubierto de capullos blancos.